



BIBLIOTECA INDIANA  
Publicaciones del Centro de Estudios Indianos

Universidad de Navarra  

---

Editorial Iberoamericana

Dirección: Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés.  
Secretario ejecutivo: Juan Manuel Escudero.  
Coordinadora: Pilar Latasa.

# EL CAUTIVERIO EN LA LITERATURA DEL NUEVO MUNDO

MIGUEL DONOSO  
MARIELA INSÚA  
CARLOS MATA (EDS.)

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra su ayuda en los proyectos de investigación del GRISO a los cuales pertenece esta publicación.

Agradecemos al Banco Santander la colaboración para la edición de este libro.

#### **Derechos reservados**

© Iberoamericana, 2011  
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid  
Tel.: +34 91 429 35 22 – Fax: +34 91 429 53 97  
info@iberoamericanalibros.com  
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2011  
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main  
Tel.: +49 69 597 46 17 – Fax: +49 69 597 87 43  
info@iberoamericanalibros.com  
www.ibero-americana.net

Iberoamericana Vervuert Publishing Corp., 2011  
9040 Bay Hill Blvd. – Orlando, FL 32819, USA  
Tel.: +1 407 217 5584  
Fax: +1 407 217 5059  
info@iberoamericanalibros.com  
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-561-9 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-86527-614-8 (Vervuert)

Depósito Legal: M-XX.XXX-2011

Diseño de la serie: Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero

Impreso en España

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

## ÍNDICE

Presentación . . . . .	7
Eduardo Barraza	
El <i>Cautiverio feliz</i> de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán: de feliz cautiverio y felices captores . . . . .	9
Vania Barraza Toledo	
<i>Lucía Miranda</i> , de Eduarda Mansilla: la española (que) cautiva en América . . . . .	27
Sarissa Carneiro Araujo	
<i>La Florida del Inca</i> (1605) de Garcilaso de la Vega: ética y buen gobierno a propósito del cautiverio de Juan Ortiz . . . . .	41
Miguel Donoso Rodríguez	
Salvados por una flauta: un notable caso de cautiverio en la <i>Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile</i> de Góngora Marmolejo . . . . .	55
Andrés Eichmann Oehrli	
«En la redención se mira / de amor el captivo fiel». Pedro Nolasco en textos platenses . . . . .	67
Eduardo Godoy Gallardo	
<i>Cervantes en Argel</i> , de Antonio Espiñeira: una versión dramática chilena del cautiverio cervantino . . . . .	95
Cedomil Goic	
<i>Cautiverio feliz</i> : cautivos cautivados por su señor . . . . .	111

- Carlos González Vargas/Hugo Rosati  
Un cautivo en el Arauco del siglo xvii . . . . . 127
- Mariela Insúa  
Amor y cautiverio: a propósito de algunas recreaciones de la historia de Lucía Miranda (siglos xix y xx) . . . . . 145
- Stefanie Massmann  
Encuentros y desencuentros en la frontera: mujeres mapuches en el *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán . . . . . 161
- Carlos Mata Induráin  
«Cautivo quedo en tus ojos»: el cautiverio de amor en el teatro del Siglo de Oro sobre la Conquista de Arauco. . . . . 169
- Lygia Rodrigues Vianna Peres  
El cautivo, el taumaturgo: caminos y caminantes en la escena de la vida y de la muerte . . . . . 195
- Oswaldo Rodríguez  
El tema de la cautiva en las crónicas de la Conquista de Chile . . . 205
- Macarena Sánchez Pérez  
Más allá del *Cautiverio feliz*: de cautivos y cautivas en la Araucanía . . 217
- Olaya Sanfuentes  
Morirse de hambre. El hambre del conquistador. . . . . 233
- Silvia Tieffemberg  
Lucía Miranda en el espejo: primeras cautivas blancas en el Río de la Plata . . . . . 253
- Miguel Zugasti  
«La cara tengo labrada y horadas las orejas». Españoles cautivos y aindiados en la Conquista de América . . . . . 263

*LA FLORIDA DEL INCA* (1605)  
DE GARCILASO DE LA VEGA: ÉTICA Y BUEN GOBIERNO  
A PROPÓSITO DEL CAUTIVERIO DE JUAN ORTIZ

Sarissa Carneiro Araujo  
*Universidad de Chile*

EL INCA GARCILASO COMENTA LA *FLORIDA*

En el epitafio grabado en la capilla enterramiento del Inca Garcilaso en Córdoba, sus albaceas resumieron la producción literaria del mestizo en los siguientes términos: «Comentó la *Florida*, tradujo a León Hebreo y compuso los *Comentarios Reales*»<sup>1</sup>. La distinción entre comentar (para *La Florida del Inca*, 1605) y componer (para los *Comentarios Reales*, 1609-1617) apunta, probablemente, a la singular situación de enunciación descrita en extenso por el mismo Inca en el «Proemio al lector» de su primera crónica. Allí explica que, a quien llama reiteradas veces «mi autor», un caballero gran amigo suyo, no sirvió más que de «escribiente» (p. 5)<sup>2</sup> y que, una vez tejida la narración escrita de «relación ajena», las

<sup>1</sup> Sáenz de Santa María, 1960, p. LXVI. Distinción similar a la del epitafio hace el mismo Inca en la dedicatoria de *La traducción del indio de los tres diálogos de amor de León Hebreo* (1589), cuando pide a Maximiliano de Austria licencia y favor para «acabar de tejer las historias de La Florida y urdir la del Pirú» (Garcilaso de la Vega, *La traducción...*, p. 12).

<sup>2</sup> Todas las citas de *La Florida del Inca* proceden de la edición de Emma Susana Speratti. En cuanto al informante del Inca, la crítica ha llegado a determinar que se trata de Gonzalo Silvestre, miembro de la expedición de Soto y luego combatiente en las guerras civiles del Perú. El nombre del «hazañoso caballero» ha sido posible descubrir, como señaló Miró Quesada, por el modo en que frecuentemente

contrastó con las versiones escritas de otros dos testigos de vista, Alonso Carmona y Juan Coles, citados en algunos pasajes de *La Florida* para que se viera «cómo todas tres relaciones son una misma» (p. 7).

Pero comentar apunta también a ‘explicar, aclarar, comentar el sentido, exponer y declarar algo que resulta confuso o poco inteligible’ (*Aut.*). Desde ese punto de vista, el Inca comenta la *Florida* porque, entre otras cosas, explica y aclara los motivos del infortunio de la expedición de Hernando de Soto a La Florida, acompañando la narración de los hechos de un extenso contenido que corresponde a un juicio ético y moral de las acciones de los sujetos que de ella participaron.

Al comienzo de la narración, el Inca se refiere al rumor de maliciosos que «con sobra de envidia» se han movido a decir que «a costa de locos, necios y porfiados, sin haber puesto otro caudal mayor, ha comprado España el señorío de todo el Nuevo Mundo» (p. 13). Este rumor instala una cuestión crucial para *La Florida del Inca*: la justa valoración de sujetos como Hernando de Soto, Francisco Pizarro e incluso el capitán Garcilaso de la Vega (siempre presente en la mente de su hijo mestizo) que fueron capaces de «ganar el mundo nuevo y hacerse temer del viejo» (p. 13). Esta justa valoración pasa, necesariamente, por una adecuada evaluación de errores e imprudencias que condujeron a expediciones como la de Soto al fracaso y a la consiguiente pérdida de numerosos hombres y cuantiosas haciendas. Este juicio constituye, además, el punto de partida para otro contenido trascendente en la crónica primeriza del Inca: el que apunta a la corrección de príncipes y gobernantes que aconseja y propone políticas de buen gobierno para los territorios americanos.

Así, el Inca traza un camino habitual en la ética, el que parte de la reflexión valorativa sobre costumbres o formas de vida para llegar a un discurso sobre la acción política. Este trabajo intenta aproximarse al asunto apuntado, a partir del análisis de la primera parte del libro segundo de *La Florida del Inca*, con énfasis en la narración del cautiverio de Juan Ortiz.

aparece en la crónica primeriza del Inca, así como por el expresivo dato de su residencia en Las Posadas. Para este asunto, ver Miró Quesada, 1948, pp. 137-152. Para el problema de la veracidad histórica de las distintas fuentes del Inca en *La Florida* ver Durand, 1963. Para otras fuentes escritas del Inca, ver Mora, 2006.



IRA Y CAUTIVERIO EN *LA FLORIDA DEL INCA*

*La Florida del Inca* narra en seis libros («conforme a los seis años que en la jornada se gastaron», 1538-1543) la desdichada expedición de Hernando de Soto al vasto territorio identificado en la época como La Florida<sup>3</sup>. Entre los primeros sucesos ya en territorio floridano, destacan el encuentro y rescate de Juan Ortiz, cristiano cautivo entre indios durante diez años.

El relato del cautiverio de Juan Ortiz interrumpe la narración de la expedición y llega a ocupar el significativo número de ocho capítulos. El cronista justifica la digresión: «aunque nos alargemos algún tanto, no saldremos del propósito, antes aprovechará mucho para nuestra historia» (p. 47). Y esto es así no solo porque se trata del cautiverio de quien será luego soldado, guía e intérprete de la expedición, sino porque concentra un importante contenido moral que se conecta con varios sucesos de la jornada de Soto.

Juan Ortiz, junto a otros tres españoles, había sido capturado por el cacique Hirrihigua durante la expedición de Pánfilo de Narváez. Al poco tiempo, los tres españoles fueron muertos por el cacique en una fiesta solemne, pero Juan Ortiz, gracias a la intercesión de la mujer y de tres hijas mozas del cacique, pudo quedar con vida. Con ello se iniciaba, no obstante, un periodo de continuo tormento para el español, víctima de los más duros trabajos, martirios y crueldades por parte de su captor.

Después de un año y medio, el cacique sentenció definitivamente a muerte a Juan Ortiz y, frente a esto, la hija mayor de Hirrihigua decidió salvar al español ayudándolo a huir y encomendándolo al cacique Mucozo, su prometido. Bajo la protección del «buen Mucozo», el cristiano tuvo un buen pasar y llegó a ser camarero y capitán del cacique, quien a lo largo de los nueve años restantes siempre lo trató «como a propio hermano muy querido» (p. 54)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Territorio que abarcaba los actuales estados de Alabama, Arkansas, Carolina del Norte y del Sur, Florida, Georgia, Luisiana, Misisipi, Tennessee y Texas en los Estados Unidos.

<sup>4</sup> Lisa Voigt analizó la narración del cautiverio de Juan Ortiz en relación con los relatos de cristianos cautivos entre moros y turcos, y subrayó como diferencia el hecho de que en el caso del Inca el cautiverio no conduce a la degradación del

En el plano ético-moral, la narración del cautiverio de Juan Ortiz se presenta como ilustración paradigmática de los efectos de una de las 'pasiones' más relevantes en la crónica primeriza del Inca: la ira. Advier- te el cronista que conviene decir las crueldades y martirios que el cacique Hirrihigua aplicó a los españoles cautivos «para que se vea mejor la rabia que este indio contra los castellanos tenía» (p. 47). Pero la ira del cacique floridano remonta a la ira de Pánfilo de Narváez. El enojo inexplicable de Narváez hacia el cacique que ya se «había reducido a su amistad» habría movido al español a cometer ciertos agravios que el Inca mantiene en secreto inicialmente («por ser odiosos no se cuentan») para luego revelar, con notable dominio del suspenso narrativo:

Empero, como la injuria no sepa perdonar, todas las veces que se acordaba que a su madre habían echado a los perros y dejádola comer de ellos, y cuando se iba a sonar y no hallaba sus narices, le tomaba el diablo por vengarse de Juan Ortiz, como si él las hubiera cortado (p. 51).

El agravio de Narváez, si bien no justifica la pasión del cacique, al menos la aminora: Hirrihigua quedó amedrentado y odioso, «y todo eso y más puede la infamia, principalmente si fue hecha sin culpa del ofendido». Con ello, el Inca desplaza a Hirrihigua del centro de su enjuiciamiento ético y pasan a ocupar su lugar Narváez y, en general, los poderosos y tiranos.

Se conecta entonces la preocupación ética con la política en un tránsito que tiene como eje el elogio al cacique Mucozo como figura ejemplar. El Inca encarece la generosidad y magnanimidad de este cacique que, por proteger durante nueve años a un afligido que se había ido a encomendar, cayó en desgracia con sus deudos y vecinos, y perdió el matrimonio deseado con la hija de Hirrihigua.

Este acto de generosidad de Mucozo es confrontado con la «actuación abominable» de reyes y príncipes que se preciaban de cristianos. Nuevamente, es la ira la pasión gravitante:

cautivo –como en los relatos peninsulares– sino a su transformación positiva en mediador entre culturas en contacto. Para la autora, el cautiverio de Ortiz da cuenta de la emergencia de un resultado híbrido del contacto intercultural. Ver Voigt, 2002, pp. 253-254.

solo por vengarse de sus enojos, entregaron los que no les habían ofendido por haber los ofensores, dando inocentes por culpados, como lo testifican las historias antiguas y modernas (p. 55).

La representación de la magnanimidad de Mucozo, de acuerdo a la concepción de la historia como maestra de vida, debiera impulsar a los príncipes a

le imitar y sobrepajar, si pudieren, no en la infidelidad, como lo hacen algunos indignos de tal nombre, sino en la virtud y grandezas semejantes a que por la mayor alteza de estado tienen y están más obligados (p. 55).

En la perspectiva del Inca, la ejemplaridad de Mucozo se hace aún más efectiva por ser un bárbaro gentil: Dios y la naturaleza humana habrían producido ánimo semejante en desierto tan inculto y estéril como La Florida, «para mayor confusión y vergüenza de los que nacen y se crían en tierras tan fértiles y abundantes de toda buena doctrina, ciencias y religión cristiana» (p. 55).

Como observó Hopkins Rodríguez, el Inca propone la conducta noble de los indios como «un texto social homólogo al de los europeos»<sup>5</sup>. Indios floridanos como Mucozo actualizan el arquetipo caballeresco y cortesano puesto que este ideal de conducta se concibe como modelo universal que «excede la limitación al contexto histórico europeo»<sup>6</sup>. Mercedes Serna Arnaiz subrayó que, al igualar los comportamientos de indígenas y cristianos, el Inca lleva a cabo una operación de analogía similar a la que hizo el cristianismo con algunos héroes paganos<sup>7</sup>. El Inca defiende, así, la universalidad de la naturaleza humana y reajusta el concepto antropológico eurocéntrico de su tiempo reconociendo similitudes entre americanos, españoles y antiguos, más allá de la diversidad espacial y temporal que la geografía y la historia producen<sup>8</sup>. El Inca se muestra, entonces, en consonancia con la indagación humanista en torno a los universales éticos<sup>9</sup>. Como observó Carmen de Mora, la disyunción en *La Florida del Inca* no se estable-

<sup>5</sup> Hopkins Rodríguez, 2008, p. 235.

<sup>6</sup> Hopkins Rodríguez, 2008, p. 241.

<sup>7</sup> Serna Arnaiz, 2008, p. 138.

<sup>8</sup> Hopkins Rodríguez, 1998, p. 135.

<sup>9</sup> Hopkins Rodríguez, 2008, p. 237.

ce entre españoles e indios, sino entre buenos y crueles, valientes y cobardes, prudentes e insensatos<sup>10</sup>.

Al unificar la experiencia humana e integrar la ejemplaridad americana en lo sapiencial europeo, el Inca busca, de acuerdo a Hopkins Rodríguez, «una mejor comprensión del valor de los americanos y una política de las relaciones entre Europa y América más acordes con principios de equidad»<sup>11</sup>.

#### HERNANDO DE SOTO: DE PRUDENTE A APASIONADO

Señalé más arriba que el relato del cautiverio de Juan Ortiz se conecta en varios niveles con el resto de la narración, especialmente en relación con la preocupación ética y moral. Interesa precisar aquí las que se refieren a la figura del adelantado Hernando de Soto y a las explicaciones que ofrece el Inca para el fracaso de su expedición a La Florida.

Todavía en el marco del libro II, Garcilaso narra cómo Hernando de Soto logró mitigar la ira del cacique Hirrihigua con buenas obras y buenas palabras<sup>12</sup>. Pero la prudencia que muestra Soto en este caso no se mantiene con la constancia necesaria para cumplir exitosamente la jornada. Entre otras cosas, emplea en ello un papel crucial la ira que el mismo Hernando de Soto no logra gobernar con la razón en determinados momentos de la expedición.

El comienzo de la narración pareciera anunciar el desenlace de la actuación de Soto como adelantado y gobernador de La Florida. Ya en la primera noche de la navegación, el descuido de Gonzalo de Salazar enciende la «sospecha y la ira» en Soto, lo que motiva la conclusión sentenciosa del Inca: «la sospecha y la ira tienen grandísima fuerza y dominio sobre los hombres, principalmente los poderosos» (p. 27). Este dominio de la ira se verifica luego en las últimas actuaciones de Soto:

<sup>10</sup> Mora, 2008, p. 217.

<sup>11</sup> Hopkins Rodríguez, 2008, p. 231.

<sup>12</sup> Leemos: «le forzó que mitigase y apagase el fuego de la saña y rabia que contra castellanos en su corazón tenía. Los beneficios tienen tanta fuerza que aun a las fieras más bravas hacen trocar su propia y natural fiereza» (Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*, p. 67).

especialmente al enterarse de un motín<sup>13</sup> que preparaban algunos de sus hombres, se precipitan en Soto «desesperados afectos» y, aunque en el instante disimula su enojo, desde entonces no acierta a «hacer cosa que bien le estuviese», pues su parecer «apasionado» ya no puede «regirse y gobernarse con la claridad y juicio libre» que los casos graves requieren (p. 272)<sup>14</sup>. Para el Inca, esta será una de las razones fundamentales del fracaso de la expedición de Soto a La Florida.

#### IRA, THYMOS Y DISCORDIA

El Inca reitera a lo largo de *La Florida* que en los ánimos comunes y gente popular el miedo impide y estorba los buenos consejos (p. 29), mientras que en los poderosos lo hace la ira, pasión que ciega el juicio y enciende la soberbia y el deseo de venganza.

La distinción apunta al platonismo, presente en toda la obra del Inca<sup>15</sup>: en el grupo de productores, la virtud fundamental es la tempe-

<sup>13</sup> Según el Inca, el motín se originó por la codicia de los españoles que añoraban el oro y la plata del Perú (cap. XXXIII, libro III). La codicia o deseo excesivo por las cosas útiles (en la expresión de los *Diálogos*) es otra de las pasiones relevantes en la narración de *La Florida*, y también gravita en el relato del cautiverio de Juan Ortiz en la confusión de los españoles que entienden a Ortiz por Ortiz.

<sup>14</sup> En este sentido, considero que no es Hernando de Soto (como lo propuso Mora, 2008, p. 211) el español que concentra la máxima ejemplaridad en *La Florida* sino un soldado menos ilustre, don Carlos Enríquez, caballero muerto en la batalla de Mauvila y objeto de una semblanza que lo elogia por la «paz y concordia» que traía a todos los miembros de la expedición: «por su mucha virtud y buena condición, era regalo y alivio del gobernador, como lo son de sus padres los buenos hijos. Para los capitanes y soldados era socorro en sus necesidades y amparo en sus descuidos y faltas, y paz y concordia en sus pasiones y discordias particulares, poniéndose entre ellos a los apaciguar y conformar [...] demás de hacer cumplidamente el oficio de buen soldado, se ocupaba este de veras caballero favoreciendo y socorriendo con obras y palabras a los que le habían menester. De los cuales hechos deben preciarse los que se precian de apellido de caballero hijodalgo, porque verdaderamente suenan mal estos nombres sin la compañía de tales obras, porque ellas son su propia esencia, origen y principio» (*La Florida del Inca*, p. 265).

<sup>15</sup> José Durand apuntó tempranamente a ciertos elementos platónicos que requerían investigación en la obra del Inca Garcilaso (Durand, 1976, pp. 32-46). Miró Quesada se refirió a algunas afinidades éticas y estéticas entre la obra del mestizo y la filosofía de la medida, la ponderación y el concierto (Quesada, 1948 y

rancia (*sophrosyne*) en cuanto dominio de las pasiones irracionales, pero en los guerreros se destaca la virtud competitiva del valor (*thymos*), que debe cuidarse, sin embargo, de caer en el exceso homérico<sup>17</sup>. El *thymos* es el principio motivacional por el cual nos enardecemos; es un elemento del alma intermedio entre el racional y el irracional (que persigue la satisfacción de los deseos y placeres). La parte emotiva del *thymos* (la animosidad, la ira, el valor) debe estar bien educada con el fin de aliarse a la razón<sup>18</sup>. En cuanto principio reactivo y competitivo propio de la clase de los guerreros, sus deseos son el dominio, la victoria y el honor. El valor es, de hecho, una virtud guerrera objeto de admiración incluso en los enemigos<sup>18</sup>.

A nivel individual, lo que permite al yo ser uno a partir de muchos es, en la concepción platónica, el gobierno de la razón, que vigila toda el alma teniendo como aliado al *thymos* y como «súbdito amigo y consintiente» la esfera de los deseos<sup>19</sup>. Este equilibrio se vincula a la justicia y a la concordia; y una relación no apropiada de estas esferas lleva, al contrario, a la discordia. En palabras de León Hebreo: «la división y contrariedad es defecto como la concordia y unión es perfección»<sup>20</sup>. La

1989). José Antonio Mazzotti advirtió recientemente otras conexiones entre León Hebreo y la obra del Inca Garcilaso, relacionadas con analogías entre la Cábala, el neoplatonismo y el pensamiento mítico andino (Mazzotti, 2006). Para la confluencia del pensamiento andino y el neoplatonismo europeo en los *Comentarios Reales* y *La Florida del Inca*, ver López-Baralt, 2008.

<sup>16</sup> «Y en muchas ocasiones hemos advertido que, cuando los deseos violentan a un hombre contra su raciocinio, se insulta a sí mismo, se enardece contra lo que, dentro de sí mismo, hace violencia, de modo que, como en una lucha entre dos facciones, la fogosidad se convierte en aliado de la razón de ese hombre. No creo en cambio que puedas decir –por haberlo visto en ti mismo o en cualquier otro– que la fogosidad haga causa común con los deseos actuando contra lo que la razón decide» (Platón, *Diálogos*, IV, *La República*, p. 234).

<sup>17</sup> Habría en el alma una tercera especie, lo «fogoso», que vendría a ser como «el auxiliar de la naturaleza racional, salvo que se corrompiera por obra de una mala instrucción» (Platón, *Diálogos*, IV, *La República*, p. 236).

<sup>18</sup> En *La Florida del Inca*, suscitan gran admiración en los españoles los siete indios que pasaron casi treinta horas en el agua resistiendo a los enemigos en busca de honra y fama (p. 110).

<sup>19</sup> Vegetti, 2006, p. 181.

<sup>20</sup> León Hebreo, *Diálogos de amor*, p. 74. Citamos a León Hebreo por la traducción del Inca.

discordia surge de la enemistad humana que proviene, a su vez, «de la corrupción del amor natural de los hombres» causada por «la avaricia y cuidado que tienen de las cosas superfluas»: «más hombres mata la enemistad, la asechanza y el hierro humano que todo el resto de las cosas», señala León Hebreo<sup>21</sup>.

Con pesimismo afirma el Inca que «la ira cuando se enciende no sabe tener freno» (p. 154)<sup>22</sup>; en los poderosos, la ira es la puerta por la que entra la discordia, y la discordia «suele arruinar y echar por tierra los ejércitos, las repúblicas, reinos e imperios donde la dejan entrar» (p. 271).

En la concepción platónica, esta relación apropiada entre fuerzas o equilibrio ordenado entre poderes y facultades asegura la justicia tanto en el alma como en la ciudad: «la justicia y la injusticia en la polis constituyen el mismo texto escrito con letras más grandes, que la justicia y la injusticia en el alma individual»<sup>23</sup>. El reinado de las pasiones es, entonces, un conflicto tanto para la vida individual como para la social. En consecuencia, la preocupación ética que se advierte en la narración de sucesos y semblanzas biográficas de *La Florida del Inca*, apuntan finalmente a la justicia o injusticia de poderosos, gobernantes y príncipes a quienes, de alguna manera, la crónica se presenta como ‘consejo’.

#### LA ESCRITURA COMO CONSEJO

En relación con la ira, hay un aspecto que preocupa enormemente al Inca Garcilaso de la Vega: el hombre gobernado por su pasión es incapaz de consejo y de razón. La incapacidad para el consejo hace que Hernando de Soto, el cacique Vitachuco o el rico Vasco Porcallo,

<sup>21</sup> León Hebreo, *Diálogos de amor*, p. 49.

<sup>22</sup> La afirmación recuerda a Séneca: «el ánimo que se ha abandonado a la ira, al amor y a las demás pasiones, no puede contener ya su impulso, necesario es que se vea arrastrado hasta el fin y precipitado con todo su peso por la rápida pendiente del vicio», tratado *De la ira* (ed. electrónica de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Agradezco a Cedomil Goic esta referencia. Para el estoicismo en el Inca, ver Miró Quesada, 1989; y Durand, 1976. En otro trabajo en elaboración, desarrollo la cuestión ética y moral en *La Florida del Inca* más allá de los límites a los que se debe ceñirse esta presentación.

<sup>23</sup> Vegetti, 2006, p. 159.

gobernados por la ira, terminen desesperados y perdidos. A propósito de Vasco Porcallo, reflexiona el Inca:

Mas, ¿quién domará una bestia fiera ni aconsejará a libres y poderosos, confiados de sí mismos y persuadidos que conforme a los bienes de fortuna tienen los del ánimo, y que la misma ventaja que hacen a los demás hombres en la hacienda que ellos no ganaron, esa misma les hacen en la discreción y sabiduría que no aprendieron? Por lo cual, ni piden consejo, ni lo quieren recibir, ni pueden ver a los que son para dárselo (p. 73).

En la filosofía moral cristiana, el consejo es un don asociado a la prudencia regnativa y a la prudencia política y militar. Su opuesto es la imprudencia, la inconstancia y la precipitación<sup>24</sup>. Estos conceptos gravitan en la consideración del Inca Garcilaso, quien señala que las historias antiguas y modernas atestiguan que reyes y príncipes que se preciaban de cristianos, sin atender a su propio ser y grado, y con menosprecio de la fe jurada, han llegado a ser verdaderos tiranos<sup>25</sup>.

De acuerdo a la preceptiva historiográfica que, en la época, encarecía la ejemplaridad de la historia<sup>26</sup>, *La Florida del Inca* se hace, entonces, ella misma consejo a estos libres y poderosos, confiados de sí mismos. Como vimos, para mayor «confusión y vergüenza», algunos modelos de conducta ejemplar aconsejada son indios floridanos, como el cacique Mucozo o la señora de Cofachiqui. Mucozo no solo muestra valor y esfuerzo en la guerra sino también prudencia y discreción en la paz, ánimo heroico, gracia y desenvoltura en materias de cortesía, celo magnánimo, libre y generoso.

En el caso de los caudillos y superiores, estas virtudes deben acompañarse, además, de la mansedumbre y la afabilidad del buen ejemplo y

<sup>24</sup> Royo Marín, 1954, p. 117.

<sup>25</sup> Como señaló José Durand, «Garcilaso se permite juzgar con mucha acritud ciertas acciones de los reyes, poniendo sobre ellos, sobre su valor jurídico y social, los valores morales», y con ello el Inca se posiciona frente al importante debate del Renacimiento en torno a la doctrina de razón de Estado, defendiendo la dignidad del hombre y los derechos de las personas (Durand, 1976, pp. 108-112).

<sup>26</sup> Miró Quesada analizó la influencia de los historiadores clásicos y renacentistas en la concepción de la historia de *La Florida del Inca* (Miró Quesada, 1956). Para la coincidencia de las ideas sobre el valor pragmático y el carácter ejemplar de la historia en el Inca y en preceptistas como Vives, Páez de Castro, Fox Morcillo, Melchor Cano y Juan Costa, ver Mora, 2008.



el uso de buenas palabras. De los príncipes y poderosos cabe esperar también —según encarece el Inca— la clemencia, la piedad, la reconciliación y el perdón.

La armoniosa concordia que el Inca, siguiendo a neoplatónicos como León Hebreo, se permite anhelar, depende del equilibrio ordenado de estas facultades y poderes.

#### DE LA FLORIDA AL PERÚ

Como es habitual en la obra del Inca Garcilaso de la Vega, los asuntos tratados no están al margen de dimensiones biográficas del cronista<sup>27</sup>. El mezquino trato que recibe el Inca por parte del Consejo de Indias, a propósito de la actuación de su padre en el Perú, parece gravitar en la dolidá observación de su crónica primeriza:

los príncipes y poderosos que son tiranos, cuando con razón o sin ella se dan por ofendidos, suelen pocas veces, o ninguna, corresponder con la reconciliación y el perdón que los tales merecen, antes parece que se ofenden más y más (p. 81).

A la fecha de la última redacción de *La Florida*, el Inca dice haberse despedido ya de todas las esperanzas en la fortuna y en las compensaciones materiales («Proemio al lector»). Refugiado en los rincones de la soledad y la pobreza, se entrega a un trabajo «no pequeño», en busca de «más honra y mejor nombre» que el vínculo de los bienes que la fortuna pudiera dejarle (p. 9).

Este propósito (más honra y mejor nombre) se traduce en un movimiento doble que tendrá su desarrollo pleno en los *Comentarios Reales* y la *Historia General del Perú*: por un lado, la defensa de los nativos americanos, a través del elogio de figuras ejemplares como el cacique

<sup>27</sup> Las relaciones entre la biografía del cronista cuzqueño y su escritura histórica constituyen una línea bastante explorada por la crítica garcilasista. En relación con el cautivo Juan Ortiz, Lisa Voigt propuso que constituiría un *alter ego* del Inca; ver Voigt, 2002, p. 260. Raquel Chang-Rodríguez subrayó, por su parte, las coincidencias entre el Inca y su homónimo en *La Florida del Inca*; ver Chang-Rodríguez, 2006, p. 191.

Mucozo y la consecuente reivindicación de la universalidad de la naturaleza humana y la proposición de políticas más justas para los territorios americanos; y, por el otro, la valoración de los primeros conquistadores, cuyas «armas y trabajos» han redundado en tanta «honra y provecho» para España<sup>28</sup>.

No por locos, necios o porfiados, como pretendía el rumor que abre la narración de *La Florida*, sino por ‘apasionados’, algunos de estos conquistadores llevaron ciertas empresas al fracaso. El reinado de la pasión (en concreto, de la ira) se advierte, no obstante, en múltiples sectores, incluso en los príncipes y reyes cristianos: a ellos, especialmente, parece recordar el Inca que «no puede haber nobleza donde no hay virtud» (p. 265)<sup>29</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CHANG-RODRÍGUEZ, R., «Cruzando culturas y traspasando territorios en *La Florida del Inca*», en *Franqueando fronteras. Garcilaso de la Vega y «La Florida del Inca»*, ed. R. Chang-Rodríguez, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, pp. 181-198.
- DURAND, J., «Las enigmáticas fuentes de *La Florida del Inca*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 168, 1963, pp. 597-609.
- *El Inca Garcilaso, clásico de América*, México D. F., SepSetentas, 1976.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *La Florida del Inca*, ed. E. S. Speratti Piñero, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- «La traducción del indio de los tres diálogos de amor de León Hebreo», en *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, ed. C. Sáenz de Santa María, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1960, vol. I, pp. 1-227.
- HOPKINS RODRÍGUEZ, E., «The Discourse on Exemplarity in Garcilaso de la Vega's *La Florida del Inca*», en *Garcilaso de la Vega, an American humanist*,

<sup>28</sup> El fragmento es explícitamente biográfico: «Con estos trabajos, y otros semejantes, no comiendo mazapanes ni rosas de Utrera, se ganó el Nuevo Mundo, de donde traen a España cada año doce y trece millones de oro y plata y piedras preciosas, por lo cual me precio muy mucho de ser hijo de conquistador del Perú, de cuyas armas y trabajos han redundado tanta honra y provecho a España» (*La Florida del Inca*, p. 204).

<sup>29</sup> Para la idea de la honra en el Inca Garcilaso, ver el clásico estudio de José Durand, incluido en *El Inca Garcilaso, clásico de América*.

- ed. J. Anadón, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1998, pp. 133-140.
- «Lo ejemplar, lo sapiencial y lo prudencial en *La Florida del Inca* de Garcilaso de la Vega», en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. T. Barrera, Pamplona/Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 231-254.
- LÓPEZ-BARALT, M., «*Tinku*, concordia y *ayni*: tradición oral andina y neoplatonismo en dos obras del Inca Garcilaso», en *Nuevas lecturas de «La Florida del Inca»*, ed. C. de Mora y A. Garrido, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 31-54.
- MAZZOTTI, J. A., «Otros motivos para la *Traduzion*: el Inca Garcilaso, los *Diálogos de amor* y la tradición cabalística», en *Franqueando fronteras. Garcilaso de la Vega y «La Florida del Inca»*, ed. R. Chang-Rodríguez, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, pp. 131-148.
- MIRÓ QUESADA, A., *El Inca Garcilaso*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1948.
- «Prólogo» a *La Florida del Inca*, ed. E. S. Speratti Piñero, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. IX-LXXVI.
- «Creación y elaboración de *La Florida del Inca»*, *Cuadernos americanos*, 18, 1989, pp. 152-171.
- MORA, C. de, «En torno a las ediciones de *La Florida del Inca»*, en *Franqueando fronteras. Garcilaso de la Vega y «La Florida del Inca»*, ed. R. Chang-Rodríguez, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, pp. 213-233.
- «La dualidad en los episodios amplificativos de *La Florida del Inca»*, en *Nuevas lecturas de «La Florida de Inca»*, ed. C. de Mora y A. Garrido, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 205-220.
- PLATÓN, *Diálogos*, vol. IV: *La República*, Madrid, Gredos, 1986.
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, C., «Estudio preliminar» a *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, ed. C. Sáenz de Santa María, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1960, vol. I, pp. IX-LXVI.
- SÉNECA, L. A., *De la ira*, <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01482529090143709650035/index.htm>>.
- SERNA ARNAIZ, M., «La imagen del indígena americano en *La Florida del Inca»*, en *Nuevas lecturas de «La Florida de Inca»*, ed. C. de Mora y A. Garrido, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 127-141.
- ROYO MARÍN, A., *Teología de la perfección cristiana*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954.
- VEGETTI, M., *La ética de los antiguos*, trad. M. J. Rico, Madrid, Síntesis, [1989] 2006.
- VOIGT, L., «Captivity, Exile, and Interpretation in *La Florida del Inca»*, *Colonial Latin American Review*, 11.2, 2002, pp. 251-273.